

LOS ESTUDIOS
GENERALES EN
PUERTO RICO: REDES
INTELECTUALES Y
REFORMA
UNIVERSITARIA.
PARTE II:
EL PENSAMIENTO
HISPÁNICO SOBRE
LA UNIVERSIDAD:
ORTEGA Y GASSET,
JAIME BENÍTEZ
Y EL ENCUENTRO
EN ASPEN

*Jorge Rodríguez Beruff**

99

RECEPCIÓN: 23 de abril de 2021.

APROBACIÓN: 12 de junio de 2021.

DOI: 10.5347/01856383.0140.000303163

Según Jaime Benítez, rector y luego presidente de la Universidad de Puerto Rico entre 1942 y 1971, las dos fuentes intelectuales más importantes para la reforma universitaria en el país fueron Robert M. Hutchins, rector de la Universidad de Chicago, y principalmente, el filósofo español José Ortega y Gasset.

Ortega no solo formuló una visión coherente y amplia sobre la reforma de la universidad que tuvo gran difusión en América Latina y

*Director de la Academia Puertorriqueña de la Historia.

Estados Unidos, sino que también tendió una red intelectual de filosofía y cultura que abarcó Europa y el mundo hispano, que se convirtió en una de las redes intelectuales de carácter transatlántico más importantes del siglo XX. Ortega forjó amplias relaciones con la intelectualidad latinoamericana, viajó tres veces a Argentina (1916, 1923 y 1939) y reunió discípulos por toda la región. Sus escritos y la *Revista de Occidente* tuvieron amplia difusión en el mundo hispanoparlante. La red también abarcó amplias relaciones con intelectuales en Europa y Estados Unidos. En Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, entabló relaciones en particular con académicos del Movimiento de la Educación General, como Robert S. Hutchins y Mortimer Adler del llamado “Grupo de Chicago”.

Por otro lado, la emigración de intelectuales y académicos españoles provocada por la Guerra Civil llevó a allegados y colaboradores de Ortega a exiliarse en países latinoamericanos, como José Gaos en México, María Zambrano en Cuba y Puerto Rico y Juan David García Bacca en Ecuador, México y Venezuela. Estos intelectuales formaron también un influyente discipulado latinoamericano. Por ejemplo, el principal teórico venezolano de los estudios generales fue Ernesto Mayz Vallenilla, discípulo del filósofo español nacionalizado venezolano Juan David García Bacca, mientras en México Leopoldo Zea, discípulo de José Gaos, fundó la corriente de análisis de historia del pensamiento latinoamericano.

Además, la propuesta de reforma universitaria de Ortega representaba un consenso entre la intelectualidad española republicana que debió exilarse y que contribuyó a difundir e implantar este modelo en varios países latinoamericanos. Jaime Benítez quiso insertarse en la red hispánica de Ortega y de los exiliados republicanos y propició también su interrelación con la red de Robert Hutchins y sus colaboradores en Estados Unidos. Además, se esforzó por incorporar numerosos exiliados españoles a la docencia en la Universidad de Puerto Rico, los cuales colaboraron en la transformación de la institución. Benítez trató de potenciar la internacionalización de la Universidad de Puerto Rico por intermediación del exilio republicano, pero también proyectando su modelo de universidad hacia Costa Rica y otros países de América Latina mediante las redes políticas y culturales que cristalizaron en la posguerra.

Conviene tomar nota de los procesos en la educación superior en América Latina que llevaron a una reforma universitaria inspirada en el Movimiento de Reforma de Córdoba de 1918. Ese movimiento encontró expresión en las grandes universidades nacionales autónomas, como la UNAM de México, que fue el modelo de universidad desde su reforma en la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma promulgada el 10 de julio de 1929.

El llamado “modelo latinoamericano” de las grandes universidades públicas es relevante para el debate sobre la reforma universitaria en Puerto Rico, ya que la favorecieron sectores universitarios vinculados políticamente con el independentismo. Por su parte, Benítez rechazó el modelo latinoamericano de gobernanza universitaria pues prefería un modelo estadounidense. Reiteradamente denunció el peligro del “modelo latinoamericano”, que según él traería desorden a la institución.

Lo que Benítez llamaba el “modelo latinoamericano”, basado en la Reforma de Córdoba de 1918, requería la participación mayoritaria de estudiantes y profesores, lo cual habría diluido el poder centralizado del rector y la Junta de Síndicos. Esa reforma universitaria en América Latina había estado asociada al auge de un pensamiento latinoamericanista y al ascenso de movimientos de izquierda. Además, Benítez alegó que introducía la política en las universidades, por lo que impuso una separación entre la libertad académica y los derechos civiles que estuvo vigente hasta la década de 1960. A esta visión de una universidad “apolítica” que, por supuesto, no incluía su propio papel en el partido gobernante, Benítez la llamó la “Casa de Estudios”. Su definición fue refrendada oficialmente en 1942 en una resolución de la legislatura de Puerto Rico.

Así, en Puerto Rico se produjo el fenómeno de una reforma universitaria que reclamaba tener fundamentos hispánicos, pero fue implantada con modelos de organización y gobernanza universitaria estadounidenses. Sin embargo, como ha explicado el historiador de la universidad latinoamericana, Carlos Tunnerman Bernheim, en realidad no existe propiamente un solo modelo latinoamericano, sino que el campo de la educación superior es cada vez más heterogéneo y variado.¹

¹ Carlos Tunnerman Bernheim, *La universidad: búsqueda permanente* (León, Nicaragua: Editorial Universitaria de la UNAN), particularmente el capítulo 5.

En esta segunda parte abordaremos la relevancia de la propuesta de José Ortega y Gasset como expresión de una corriente de pensamiento hispano sobre la universidad, en la adopción del modelo de los estudios generales en la reforma universitaria de la década de 1940 en Puerto Rico. También analizaremos la relación del rector Jaime Benítez con la red cultural y filosófica orteguiana.

Giner de los Ríos, Miguel de Unamuno y la universidad española

Las propuestas hispanas de reforma universitaria son anteriores a Ortega y se remontan al pensamiento de Fernando Giner de los Ríos y su gestión en la Institución Libre de Enseñanza (ILE), semillero de artistas, escritores y pensadores españoles donde estudió Ortega. Podría decirse que el modelo de la ILE de Giner fue el referente principal de la propuesta de Ortega.

Según Javier Zamora, biógrafo de Ortega, su amistad con Giner de los Ríos data de 1907, al inicio de su carrera como escritor. En 1914 el filósofo funda la “Liga de Educación Política Española y publica *Meditaciones del Quijote*, su primer gran libro”. Pero también hay que mencionar las aportaciones de Miguel de Unamuno, quien fue un agudo crítico de las universidades españolas y con quien Ortega mantuvo polémicas y una importante relación epistolar. Unamuno criticaba el “europeísmo” de Ortega, que matizaba su visión de la universidad.²

Para Enrique Martínez-Salanova Sánchez, especialista en comunicación, cine y educación, los principios que guiaron la acción educativa en la ILE fueron un importante antecedente de los planteamientos de Ortega y del movimiento de los estudios generales.³ La ILE fue creada en 1876

² Citado en Manuel Morales, “Ortega, vínculo cultural entre continentes”, https://elpais.com/cultura/2016/02/03/actualidad/1454521295_414250.html; véase también: Manuel Fernández de la Cera, *El epistolario Unamuno-Ortega* (Salamanca: 1972), <http://www.manueldelacera.com/articulos/libros/EL%20EPISTOLARIO%20UNAMUNO%20-%20ORTEGA.pdf>. Para un excelente ensayo de Fernando de los Ríos, un discípulo de Unamuno muy vinculado con Ortega y la universidad de Puerto Rico, véase: “José Ortega y Gasset”, *La Torre*, 33, núms. 127, 128, 129 y 130 (1985): 99-119.

³ La ILE promovió varias importantes iniciativas educativas, como la Junta para la Ampliación de Estudios, presidida por Santiago Ramón y Cajal, que becaba a estudiantes desta-

como alternativa de estudios universitarios por un grupo de catedráticos de la Universidad Central de Madrid, entre los que se encontraban Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón. Luego, la institución incorporó la educación secundaria y primaria. La ILE dejó de funcionar durante la Guerra Civil española y sus bienes fueron expropiados en 1940 por el régimen franquista, que le achacaba haber formado a la intelectualidad republicana.

Entre los principios educativos de la ILE estaba lo siguiente:

Pretende despertar el interés de sus alumnos hacia una amplia cultura general, de múltiple orientación, que cada época especialmente exige, para cimentar luego en ella, según les sea posible, una educación profesional de acuerdo con sus aptitudes y vocación, escogida más a conciencia de lo que es usual; tiende a prepararlos para ser en su día científicos, literatos, abogados, médicos, ingenieros, industriales [...]; pero sobre eso, y antes que todo eso, personas capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de producirla mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades.⁴

Además, según Martínez-Salanova, la ILE no promovía el uso de libros de texto ni la memorización, sino que enseñaba a razonar con rigor y promovía la lectura “como fuente capital de cultura”.

Aspira a que sus alumnos puedan servirse pronto y ampliamente de los libros como fuente capital de cultura; pero no emplea los llamados “de texto”, ni las “lecciones de memoria” al uso, por creer que todo ello

cados para que se formaran fuera de España. La junta tendió una amplia red de intercambio de profesores y estudiantes con instituciones en América Latina que constituyó otra vía para las relaciones culturales transatlánticas. La junta fue la institución predecesora del actual Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). También la Residencia de Estudiantes, por donde pasó buena parte de la intelectualidad española anterior a la Guerra Civil, fue una importante institución vinculada a la ILE. Igualmente fue muy importante el Centro de Estudios Históricos (CEH) de Madrid, establecido en 1910 bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal, en las vinculaciones internacionales de España, incluyendo Puerto Rico. Fue parte de las nuevas instituciones culturales creadas a principios de siglo. Todas fueron clausuradas por el bando nacional durante la Guerra Civil, la Junta para la Ampliación de Estudios por el gobierno de Burgos en 1938. El CEH fue fundido con el CSIC.

⁴Enrique Martínez-Salanova Sánchez, “Francisco de los Ríos y los pedagogos de la Institución Libre de Enseñanza”, https://educomunicacion.es/figuraspedagogia/0_ginerdelosrios.htm.

contribuye a petrificar el espíritu y a mecanizar el trabajo de clase, donde la función del maestro ha de consistir en despertar y mantener vivo el interés del niño, excitando su pensamiento, sugiriendo cuestiones y nuevos puntos de vista, enseñando a razonar con rigor y a resumir con claridad y precisión los resultados. La clase no sirve para “dar y tomar lecciones”, o sea para comprobar lo aprendido fuera de ella, sino para enseñar y aprender a trabajar, fomentando, que no pretendiendo vanamente suprimir, el ineludible esfuerzo personal, si ha de haber obra viva, y cultivándolo reflexivamente, a fin de mejorar el resultado.⁵

Francisco Giner de los Ríos, que murió en 1915, hizo una incisiva crítica de la universidad española de fines del siglo XIX y principios del XX. Su alegato no fue muy distinto a las críticas que formuló su discípulo José Ortega y Gasset. Giner destacó que la debilidad intelectual y cultural de las universidades españolas hacía que los padres prefirieran enviar a sus hijos a estudiar al extranjero. Las universidades españolas eran instituciones burocratizadas, de una vida intelectual y educativa “pobre y seca”. Las reformas que se introdujeron en el siglo XIX no lograron dotar de dinamismo intelectual a las universidades españolas.

104

La situación actual de nuestras universidades es de una crisis que apenas si se halla en sus comienzos. Subsiste, casi sin alteración, la estructura administrativa que les dio la reforma de mediados del siglo XIX, y, especialmente, la ley del 57; y su espíritu general, en sus dos fuerzas elementales, maestros y discípulos, conserva la disposición adecuada a esa estructura. En cuanto a la acción del Estado para con ellas, tampoco ha perdido su carácter burocrático; solo se ha atenuado su intensidad, aunque en esto considerablemente más bien respecto de la independencia del profesor en su cátedra, independencia hoy grande, que respecto de la universidad misma, como corporación, ni de su vida espiritual y su función educativa, pobre y seca, en parte por esa misma acción, que ha aspirado, no a excitar esa vida sustantiva, sino a sustituirla por reglamentos y disposiciones de secretaría.

Pero, en su seno, como fuera de ella, y por virtud del movimiento de estos últimos treinta años, movimiento todavía muy escaso, materialmente

⁵ *Ibid.*

hablando, en la mayor parte de las universidades, se advierten corrientes en muy otro sentido, que van preponderando lentamente.⁶

Además de su crítica aguda del estado de las universidades españolas, Giner de los Ríos ofreció también recomendaciones muy concretas para su reforma y revitalización intelectual.

Los estudios. El plan, obra libre de cada universidad, sobre un mínimo obligatorio en cada facultad para todas. Adopción de métodos de enseñanza realistas que exciten la actividad personal del alumno. Sustitución del libro de texto por lecturas y estudio sobre los problemas de clase. Creación de bibliotecas de libros modernos y revistas científicas, y de laboratorios para las prácticas de todos los alumnos. Subdivisión de las clases numerosas para el trabajo científico y la comunicación constante con el profesor. Subdivisión de los estudios de todas las facultades en un mínimo obligatorio y un grupo electivo. Reducción de uno o dos años en los estudios de la licenciatura. Aumento de otro lado a los doctorados. Organización en ellos (y en la licenciatura, siempre que sea posible) de escuelas de trabajo científico, análogas a los *cours fermés* o a las *conférences* francesas, o a los seminarios alemanes. Desarrollo de las prácticas profesionales en toda la carrera (no solo al final de ella). Aumento de la duración del curso. Ensayos libres de enseñanza voluntaria durante las vacaciones (Grenoble, Edimburgo, Chicago).⁷

Mariena Fernández, Amparo Almarcha y Patricia Cristóbal han hecho una interesante comparación entre Giner y Ortega que muestra las coincidencias y diferencias que tuvieron estos pensadores, maestro y alumno, en sus respectivas visiones sobre la universidad española.⁸

Otro importante crítico de la universidad española fue Miguel de Unamuno. En 1899 publicó ocho artículos en la *Revista Nueva* de Madrid

⁶Francisco Giner de los Ríos, *Escritos sobre la universidad española* (Madrid: Espasa-Calpe, 1990).

⁷ *Ibid.*

⁸Mariena Fernández Escalante, Amparo Almarcha Barbado y Patricia Cristóbal Alonso, “Ortega, universidad y cultura”, *Revista Galego-Pôrtuguesa de Psicología y Educación* 7, núm. 5 (2001): 77-101. https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/6886/RGP_7-9.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

sobre el tema, que en la versión digital moderna llevan el título *De la enseñanza superior en España*. En el octavo artículo señaló:

Nuestra enseñanza es militante o polemística; no tira a producir con trabajo, sino a sacar botín con guerra, a saquear lo que otros producen, y a contrahacerlo y falsificarlo y expenderlo como propio, sin más que cambiar la etiqueta. Como las boticas de hoy, no es ya nuestra Universidad una oficina de farmacia sino una expendeduría de específicos, de ordinario averiados, y con ellos buena porción de flores cordiales, malva, cerato simple y agua del pozo. De ella salen esos libros de texto, que son una de nuestras mayores vergüenzas.⁹

El intelectual vasco propugnó la más amplia libertad académica e investigativa y a favor de la autonomía universitaria, lo cual posiblemente le costó la vida al enfrentarse en 1936 al fascismo militarista y antintelectual. Unamuno lamentó la inexistencia de los claustros en las universidades y la pobreza de la vida intelectual.

106

Por un abuso de metáfora se llamaba a veces organismo a la actual universidad española. Y no lo es. No lo es porque lo esencial de un organismo es que se mantenga por sí mismo, aunque sacando del ambiente sus elementos. Cada nueva célula de un organismo es elaborada por las demás células, por el organismo todo. Las nuevas hojas de un árbol, sus frutos, sus ramas, las elabora el árbol mismo. Y no así la universidad, que crece, si crece, por yuxtaposición y se renueva, si se renueva, desde fuera...

Resultaba así un claustro universitario, una agrupación de funcionarios que no tenían de común apenas más que el prestar sus servicios en un mismo establecimiento oficial y figurar en la misma lista para cobrar la nómina. Cada uno tenía y tiene su negociado, su cátedra, y ni necesita saber ni de ordinario sabe lo que hace el que llama su compañero.¹⁰

⁹ Miguel de Unamuno, *De la enseñanza superior en España* (1899), 108, <https://www.ellibrototal.com/total/?t=1&d=2436>. Agradezco a Rafael Chabrán esta referencia sobre Unamuno y otras más.

¹⁰ Emanuel José Maroco dos Santos, “La universidad vista por Unamuno: Las funciones del rector y de los Claustros”, *Ideas y Valores* LXVII, núm 166 (2018): 233-242, <http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v67n166.53913>

Su juicio sobre la universidad española, expresado en 1918, es tajante y muy cercano al de Giner de los Ríos.

La Universidad española no es, o sea: no existe. Ni hay Universidad así, en singular, sino unos centros docentes a que se llama Universidades en España, ni esos centros se pueden llamar españoles sino porque funcionan en España. Ni ellos funcionan tampoco, sino los diversos profesores o catedráticos que en ellos explican o no explican sino pasan la lección, o acaso apenas van a clase —y muchos es mejor que no vayan— pero cobran. Las Universidades españolas carecen de todo valor educativo. Y al decir que carecen de valor educativo quiero ante todo y sobre todo decir que no educan la inteligencia de los alumnos —y por ella la voluntad— aunque les instruyan en tales o cuales nociones, no pocas veces absurdas y disparatadas. La verdadera instrucción es lo más educativo que hay. Nada educa el carácter mejor que la verdad; y el culto a la verdad por la verdad misma, sean cuales fueran sus aplicaciones prácticas y técnicas, debía ser lo propio de la Universidad.¹¹

La propuesta de Unamuno para la reforma de las universidades españolas es la formación humanística e integral de los estudiantes, una función que luego Ortega le asignaría a una Facultad de Cultura. Los estudiantes deberán tener “un concepto y un sentimiento unitario del universo y de la vida, de la naturaleza y de la historia”.

Y ello no acabará hasta que no nos penetremos todos de que nuestra función no es solo hacer médicos, abogados, farmacéuticos, filólogos, historiadores, matemáticos, químicos, físicos, archiveros, etc., etc., entendidos en su profesión, sino ciudadanos, y que la medicina, el derecho, la filología, la historia, las matemáticas, la química, la física, la biología y todas las demás ciencias y humanidades bien enseñadas hacen ciudadanos, hacen hombres que tengan un concepto y un sentimiento unitario del universo y de la vida, de la naturaleza y de la historia.¹²

¹¹ *Ibid.*

¹² *La Revista Quincenal*, 25 de marzo de 1918, 415-423, citado en Manuel María Urrutia León, “La opinión de Miguel de Unamuno sobre la ‘Sociedad de Naciones’ y la Universidad española (Dos artículos de 1918)”, *Revista de Hispanismo Filosófico* 113, núm. 13 (2008): 113-120.

Unamuno no elaboró una propuesta de reforma universitaria tan detallada como lo haría luego José Ortega y Gasset, miembro de la siguiente generación intelectual, a quien él llamaba Pepe Ortega. Ortega expresó una visión sobre la universidad que estaba en gran medida en la línea de pensamiento de predecesores como Giner de los Ríos y Unamuno, aunque difería del último por su enfoque más europeísta, entre otras cosas.

Jaime Benítez reclamó a Unamuno como parte del legado cultural hispánico de la Universidad de Puerto Rico. Su busto, una copia del que se encuentra cerca de su hogar en Salamanca, está ubicado en un lugar prominente frente al Centro de Estudiantes. En 1961, la revista *La Torre*, dirigida por Benítez, le dedicó a Unamuno un número de homenaje con introducción de su querido discípulo Federico de Onís.¹³ Llama la atención que, en su valioso y voluminoso contenido, aportado por destacados escritores e intelectuales, no se analiza a fondo su visión y propuestas para la universidad. Para Benítez, Ortega era el pensador hispano sobre la reforma universitaria. Además, Unamuno era incómodo para el republicanismo por sus actuaciones en la rectoría de la Universidad de Salamanca.

Ortega y la reforma imposible

Las ideas de Ortega sobre la universidad circularon ampliamente en América Latina por sus redes de filosofía, la *Revista de Occidente* y otras publicaciones, sus estancias en Argentina y sus relaciones con intelectuales latinoamericanos. Sin posibilidades de germinar en España por las resistencias de las burocratizadas universidades españolas, el impacto de la Guerra Civil, la persecución de los intelectuales republicanos y la promoción del nacional-catolicismo por el régimen de Franco, la propuesta orteguiana encontró adeptos en América. En Estados Unidos se divulgó por medio de traducciones de su obra y por los vínculos personales del filósofo, en parte con la ayuda de su discípulo puertorriqueño Jaime Benítez.

¹³ Homenaje a Miguel de Unamuno, *La Torre* IX, núms. 35-36 (1961).

Aunque no aparece en las ediciones de *Misión de la universidad* de 1930 y 1936, el texto originalmente incluía una dedicatoria y un capítulo titulado “Temple para la reforma”. En esa parte inicial Ortega explica que el origen del texto fue una petición de la Federación Universitaria Escolar de Madrid¹⁴ de que dictara una conferencia sobre la reforma universitaria. Allí menciona a Francisco Giner de los Ríos y subraya la resistencia que había en España a cualquier propuesta de reforma del Estado y la universidad. También hace constar su apoyo a las nuevas instituciones, como la Residencia de Estudiantes, muy vinculada a la ILE. “Recuerdo a ustedes este notorio ejemplo [de don Antonio Maura] para que se representen la universal y decidida voluntad de no reformar nada que entonces reinaba en España. Nada; ni el estado ni la universidad. A los que en esta casa solicitábamos un cambio y poníamos reparo a los inveterados usos, se nos llamó una y cien veces ‘enemigos de la universidad’”.¹⁵

En 1937, a la muerte de Unamuno, Ortega le rindió tributo: “la voz de Unamuno sonaba sin parar en los ámbitos de España desde hace un cuarto de siglo. Al cesar para siempre, temo que padezca nuestro país una era atroz de silencio”.¹⁶

El tema de la educación es recurrente en la obra de Ortega desde sus primeros escritos. Juan Escámez arguye que, para el filósofo, el problema de España es un problema educativo; en efecto, “la transformación del país es concebida por el joven Ortega como el proceso mediante el cual España se incorpora a Europa”.¹⁷ Al menos desde su primera visita a Argentina en 1916, Ortega había planteado la necesidad de una reforma universitaria en España y América.¹⁸

¹⁴ Sobre la Federación Universitaria Escolar, véase: Juan Manuel Fernández Soria, “Historia de la educación”, *Revista Interuniversitaria*, 14-15 (1995-1996): 397-416.

¹⁵ José Ortega y Gasset, “Temple para la reforma”, en *Obras completas* (Madrid: Fundación Ortega y Gasset, 2004-2010), IV, 1035.

¹⁶ José Ortega y Gasset, “En la muerte de Unamuno”, en *Obras completas*, V, 409-411.

¹⁷ Juan Escámez Sánchez, “José Ortega y Gasset (1883-1955)”, *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* 23, núms. 3-4 (1993): 808, http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/archive/Publications/thinkerspdf/ortegas.PDF

¹⁸ Para la evolución del pensamiento de Ortega sobre la educación, véase: Ángel Casado, “Ortega y la educación: perfiles de una trayectoria”, *Revista Española de Pedagogía* LIX, núm. 220 (2001): 385-402.

Aunque sus ideas sobre educación universitaria están presentes en muchos de sus escritos anteriores, la idea de José Ortega y Gasset sobre la universidad está contenida en dos textos claves, ambos de 1930, *La rebelión de las masas* y *Misión de la universidad*, los cuales deben considerarse obras fundacionales para el movimiento de los estudios generales. Esas obras están basadas en un diagnóstico de la universidad europea de la época y de la española como caso particular.

Ortega advirtió en una conferencia en la Universidad de Granada en 1932, que “no se puede aclarar lo que ha sido la universidad española si no contemplamos su destino peculiar sobre el fondo de lo que ha sido toda la Universidad europea.” En esa conferencia hace una aclaración importante sobre su visión de la universidad como poder intelectual o espiritual frente al Estado y la Iglesia.

Pero en Europa [a diferencia de China], cualquiera que sea el aprovechamiento que el Estado haya obtenido de la Universidad, significó esta un principio diferente y originario, aparte, cuando no frente al Estado. Era el saber constituido como poder social. De aquí que apenas gana sus primeras batallas la Universidad se constituya con fuero propio y originales franquías. Frente al poder político, que es la fuerza, y la Iglesia, que es el poder trascendente, la magia de las Universidades se alzó como genuino y exclusivo y auténtico poder espiritual: era la Inteligencia como tal, exenta, desnuda y por sí, que por primera vez en el planeta tenía la audacia de ser directamente y, por decirlo así, en persona, una energía histórica. ¡La inteligencia como institución!¹⁹

Según Ortega, en las universidades europeas se había hecho dominante un cientificismo de raigambre positivista, que ponía énfasis en la formación de científicos y relegaba las materias humanísticas a la función de proveer una “cultura general” de valor ornamental. Los planes de estudios profesionales altamente especializados no dotaban a los estudiantes de una formación cultural, entendida por Ortega como “el sistema vital de las ideas en cada tiempo”.

¹⁹José Ortega y Gasset, “En el centenario de una Universidad” (Granada, 1932), en *Obras completas*, v, 737.

Es importante notar que, a diferencia de las formulaciones de Hutchins y Adler en Estados Unidos, el filósofo español no estipula que para esto haya que basar la docencia en “clásicos” o en “grandes obras”. Además, explica que se trata de que los estudiantes adquieran los conocimientos necesarios para que sean capaces de entender sus circunstancias contemporáneas, no tanto adquirir un legado cultural de Occidente por medio de clásicos. Ortega no se adhiere a un neoescolasticismo o neotomismo, como Hutchins y, sobre todo, Mortimer Adler y Jacques Maritain. El académico puertorriqueño Manuel Maldonado Rivera subraya las diferencias filosóficas entre Hutchins y Ortega en una tesis sobre el segundo.²⁰

Ortega establece un “principio de la economía de la enseñanza” que resulta necesario por la explosión de conocimiento que ha producido la modernidad y el “nuevo capitalismo”:

El principio de economía no sugiere solo que es menester economizar, ahorrar en las materias enseñadas, sino que implica también esto: *en la organización de la enseñanza superior; en la construcción de la universidad, hay que partir del estudiante, no del saber ni del profesor. La Universidad debe ser la proyección institucional del estudiante*, cuyas dos dimensiones esenciales son: una, lo que él es: escasez de su facultad adquisitiva de saber; otra, lo que necesita saber para vivir.²¹

Por eso, la enseñanza universitaria, “bosque tropical de enseñanzas”, requería una “poda”. Según nuestro criterio, un programa de educación general basado en una larga lista de textos “clásicos”, muchos de ellos anteriores al siglo XIX, como pretendían Hutchins, Adler y otros, probablemente no hubiera sido muy cónsono con el planteamiento orteguiano,

²⁰ Maldonado Rivera en su tesis sobre el concepto de la universidad de Ortega y Gasset plantea que los fundamentos filosóficos de Hutchins, “que fue eventualmente rechazado por la mayor parte de los educadores”, se encuentran en el pensamiento de Aristóteles y en el tomismo, mientras que el pensamiento de Ortega es profundamente contemporáneo. Esta interpretación asume los ataques de Dewey y sus seguidores positivistas contra Hutchins. Para algunos educadores, generalmente sus detractores, sus filiaciones filosóficas eran anatema, pero para otros no constituían ningún obstáculo para suscribir sus propuestas educativas. “The historical and philosophical foundation of Ortega y Gasset’s concept of the university” (tesis de doctorado, Universidad de Texas, Austin, 1971).

²¹ José Ortega y Gasset, “Misión de la Universidad”, en *Obras completas*, IV, 548. Las cursivas son de Ortega.

aunque no sabemos que haya sido causa de polémica con sus colegas estadounidenses.

Para Ortega, las materias generales habían quedado como un residuo de lo que había sido la universidad medieval, una institución dedicada a la transmisión de la cultura. Además, en la conferencia de Granada en 1932 señala que desde 1900 el voluntarismo “parece resuelto a sustituir su imperio al intelectualismo”, posiblemente refiriéndose al auge del pensamiento fascista y autoritario.²²

La propuesta orteguiana para la reforma universitaria fue sumamente relevante para sustentar el movimiento de los estudios generales, ya que proponía crear una Facultad de Cultura que complementara la formación profesional y la investigación científica. Según Ortega, la investigación científica, entendida como “técnica científica”, no debería ser el centro de la universidad. Lo que se pide de la ciencia en la formación de los estudiantes es “lo vitalmente necesario para interpretar nuestra existencia”, de ahí su afirmación que la universidad no es ciencia, sino que es, además, ciencia.

No podemos entrar aquí en su polémica distinción entre cultura y ciencia, pero su texto es claro en cuanto a que la universidad alemana como institución, basada en las ideas de Alexander von Humboldt y que él conocía de primera mano, no debía ser el modelo de la reforma universitaria.

Sobre la Facultad de Cultura escribió lo siguiente: “La necesidad de crear vigorosas síntesis y sistematizaciones del saber para enseñarlas en la ‘Facultad’ de Cultura, irá fomentando un género de talento científico que hasta ahora solo se ha producido por azar: el talento integrador. [...] aquí el hombre se especializa precisamente en la construcción de una totalidad”.²³

Se entenderá por universidad *stricto sensu* la institución en que se enseña al estudiante medio a ser un hombre culto y un buen profesional.²⁴

²² Para un análisis general de la visión de Ortega de la universidad, véase: Sarita Giberstein de Rovinski, “Concepto de universidad en José Ortega y Gasset”, <https://www.scribd.com/document/403677849/Concepto-de-Universidad-de-Jorge-Ortega-y-Gasset-pdf>.

²³ Ortega y Gasset, “Misión de la Universidad”, 562.

²⁴ *Ibid.*, 564.

Ortega no describe en detalle la Facultad de Cultura, pero hace un esbozo de su misión y currículo que abarcaría “las grandes disciplinas culturales”:

1. Imagen física del mundo (física).
2. Los temas fundamentales de la vida orgánica (biología).
3. El proceso histórico de la especie humana (historia).
4. La estructura y funcionamiento de la vida social (sociología).
5. El plano del Universo (filosofía).²⁵

El otro componente de su propuesta de reforma universitaria tenía que ver con la proyección social de la universidad, que se expresará en el movimiento de extensión universitaria.²⁶

En *La rebelión de las masas* Ortega deja claro que la reforma universitaria tenía la función de crear las condiciones intelectuales para contrarrestar los movimientos autoritarios de la “sociedad de masas”, el fascismo y el estalinismo. Esto requería superar la fragmentación del conocimiento que caracterizaba a la universidad europea moderna.

Según Ortega el fascismo es un típico movimiento de hombres-masa. Señala que “el bolchevismo y el fascismo, los dos intentos ‘nuevos’ de política que en Europa y sus alrededores se están haciendo, dos claros ejemplos de regresión sustancial [...] Movimientos típicos de hombres-masas, dirigidos, como todos los que lo son, por hombres mediocres, extemporáneos y sin larga memoria”.²⁷

El mayor peligro de estos movimientos era la “estatificación de la vida”, adelantándose así a los análisis de Hannah Arendt sobre el totalitarismo. Era vital que la institución universitaria recobrase su carácter fundamentalmente cultural e intelectual, sin abandonar su papel en la formación profesional y el desarrollo de la ciencia.

Cuando escribe esto, el fascismo ya estaba en ascenso en las universidades italianas, mientras que en la Unión Soviética se masificaba

²⁵ *Ibid.*, 550.

²⁶ Giberstein de Rovinski, “Concepto de universidad en José Ortega y Gasset”.

²⁷ José Ortega y Gasset “La rebelión de las masas” (1930), en *Obras completas*, IV, 431.

la educación superior a la vez que se consolidaba un modelo totalitario.²⁸ El tema de la relación entre educación superior y democracia también está presente en Robert Hutchins y otros pensadores liberales estadounidenses, como John Dewey.

Sin embargo, como hemos visto, al momento de escribir *Misión de la universidad*, el propio Ortega consideró que no había condiciones en España para una reforma del Estado o de la universidad. Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) se había aprobado el decreto ley del 19 de mayo de 1928 sobre la reforma que frustró las aspiraciones de libertad académica. Este fue el contexto inmediato de los textos de Ortega sobre la universidad y su conferencia en la Universidad de Granada.

Es interesante notar que fue Fernando de los Ríos, ligado al Programa de Estudios Hispánicos de Puerto Rico, quien presentó en las Cortes en 1933 el proyecto de ley de reforma universitaria “cuya exposición de motivos era un alegato manifiesto a la misión de la Universidad de Ortega”. Esta ley propició el fortalecimiento de un bachillerato de siete años que proporcionaba “una cultura suficiente y sustantiva”. La Segunda República Española creó un contexto propicio, pero efímero, para que las ideas de Ortega fueran integradas en las políticas educativas del nuevo régimen.²⁹ El decanato de Manuel García Morente en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Universidad Central de Madrid entre 1932 y 1936 abrió un breve paréntesis durante el cual Ortega y sus discípulos tuvieron gran proyección en la universidad, pero ese periodo se cerró con el comienzo de la Guerra Civil.

En poco tiempo la universidad española, como toda la sociedad, quedó sumergida en la catástrofe de la Guerra Civil. A partir de 1936, todas las universidades que quedaron en la zona sublevada sufrieron la imposición de la nueva política cultural y educativa del falangismo. Por

²⁸ Luca la Rovere, “Fascist groups in Italian universities: An organization at the service of the totalitarian state”, *Journal of Contemporary History* 34, núm. 3 (1999): 457-475, <http://links.jstor.org/sici?sici=0022-0094%28199907%2934%3A3%3C457%3AFGIUA%3E2.0.CO%3B2-1>

²⁹ Fernando Vicente Jara y Ángel González Hernández, “Concepto y misión de la universidad. De Ortega y Gasset a la reforma universitaria del nacional-catolicismo”, *Revista Española de Educación Comparada*, núm. 8 (2002): 150.

otro lado, la Universidad de Madrid, por ejemplo, se convirtió literalmente en un frente de batalla.

La guerra también provocó el exilio de buena parte de la intelectualidad universitaria, la cual en algunos casos contribuiría a la formación de otras universidades como el Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México o la Universidad de Puerto Rico. De la Universidad de Madrid se exilaron 118 profesores, y varios se vincularon a la Universidad de Puerto Rico.³⁰ Más adelante, el franquismo purgó las universidades de los académicos republicanos o sospechosos de serlo, y se entronizó la mediocridad autoritaria en las instituciones culturales españolas y el nacional-catolicismo como política cultural.³¹ José Pemartín aclaró en 1937 el concepto de cultura del nuevo régimen al escribir: “Un Estado totalitario, de fundamento fascista, tiene que exigir necesariamente a sus médicos, físicos y matemáticos, a más de la cultura específica de su especialidad, la orientación cultural general de la Nación-Estado: religiosa y patriótica”.³²

Pemartín destacó en otros escritos la peligrosidad de las ideas del teólogo francés Jacques Maritain en contra de un Estado confesional y la conmoción que sus planteamientos habían causado entre los católicos de Europa. En las universidades, por consiguiente y en concordancia con el nacional-catolicismo, se introdujeron varios cursos obligatorios de temas teológicos y religiosos. El psiquiatra falangista Juan López Ibor planteó en 1938 que la universidad debía promover un “humanismo auténticamente español: totalitario”. La contra reforma universitaria falangista incluyó el restablecimiento de los Colegios Mayores “de titularidad religiosa”.³³

³⁰ Equipo Reseña, *La cultura española durante el franquismo* (Bilbao: Mensajero, 1977).

³¹ Luis Enrique Otero Carvajal, *La destrucción de la ciencia en España, depuración universitaria en el franquismo* (Madrid: Universidad Complutense, 2006); Jara y González Hernández, “Concepto y misión de la universidad”, 137-173.

³² José Pemartín, *Qué es lo nuevo. Consideraciones sobre el momento español actual*, (Sevilla: Tipografía Álvarez y Zambrano, 1937), citado en Jara y González Hernández, “Concepto y misión de la universidad”, 156.

³³ *Ibid.*, 158, 169.

Jacques Maritain y la corriente humanista católica

Esta postura profascista del catolicismo español, avalada e impulsada por el régimen de Franco, no fue la única orientación del catolicismo europeo en la década de 1930. El filósofo Jacques Maritain había publicado en 1936 *Humanisme integral*, en el que planteaba una renovación del cristianismo según posturas pluralistas y favorables a la democracia, por lo que fue fuertemente denunciado por el régimen de Franco.³⁴ “El concepto que galvaniza su pensamiento es la *nueva cristiandad*, superador de todo clericalismo político (Estado confesional) y acicate de la transformación de las democracias de la segunda postguerra en regímenes pluralistas y personalistas que reconocen el imperio de los derechos humanos vivificados por el mensaje evangélico”.³⁵

Maritain estuvo exiliado en Estados Unidos y Canadá durante la guerra y fue profesor de varias universidades estadounidenses, incluyendo la Universidad de Princeton de 1948 a 1952. También enseñó en la Universidad de Chicago. Militó activamente en los sectores progresistas y antifascistas de la Resistencia y formó parte del Grupo de Nueva York. Fue colaborador del general Charles de Gaulle, quien lo nombró embajador de Francia ante el Vaticano en 1945.

Los planteamientos educativos de Maritain eran cercanos a los del movimiento de los estudios generales. Se podría decir que su propuesta para una educación humanista cristiana estaba en gran medida basada en las perspectivas de Hutchins y el Grupo de Chicago.

Además, en Europa había una tradición de pensamiento católico sobre la enseñanza superior que se basaba en la visión humanista del cardenal John Henry Newman, que escribió a mediados del siglo XIX: “he dicho que todos los campos del saber están conectados, porque el objeto del conocimiento está íntimamente unido en sí mismo al ser actos y el trabajo del Creador”.³⁶

³⁴ Jacques Maritain, *Humanisme integral* (París: Fernand Aubier, 1936). Ediciones Carlos Lohlé lo publicó en Buenos Aires en ese mismo año. Hubo otras ediciones latinoamericanas, pero estuvo proscrito en la España de Franco.

³⁵ Jerónimo Molina Cano, “Jacques Maritain y la teología política de la democracia contemporánea”, *Scripta Theologica* 52, núm. 1 (2020): 41.

³⁶ John Henry Newman, *The idea of a university* (1854), <http://www.newmanreader.org/works/idea/>

Jacques Maritain, quizás el más destacado filósofo católico del siglo XX, fue maestro de Julián Marías en la Universidad de Santander, también filósofo católico y principal colaborador de Ortega en las décadas de 1940 y 1950. Del 29 de julio al 3 de agosto de 1934, Maritain ofreció tres conferencias con el tema “La vida religiosa en el siglo XX”, en un ciclo sobre el siglo XX ofrecido por la Universidad Internacional de Santander. Esas conferencias se publicaron originalmente en español y fueron la base de la edición francesa de *Humanisme integral*.³⁷

En 1943, el teólogo francés dictó tres conferencias sobre educación en la Universidad de Yale, las cuales fueron publicadas ese mismo año con el título *Education at the crossroads*. En el prefacio, el autor rinde tributo a Robert Hutchins. “Cuando hace muchos años leí *The higher learning in America* del doctor Robert M. Hutchins, rector de la Universidad de Chicago, no me imaginé que un día tendría que abordar tales temas educativos en este país durante un momento de urgencia suprema. Me complace particularmente rendir tributo a la obra y los libros del doctor Hutchins”.³⁸

En ese importante libro se refiere también a otros intelectuales del movimiento de la educación general y allegados a Robert M. Hutchins, como Mortimer Adler, Stringfellow Barr, Alexander Meickeljohn y John U. Nef. Este último dirigía el Comité sobre Pensamiento Social, un programa interdisciplinario de posgrado en el que participaban Hutchins y otras figuras destacadas de Chicago, así como Maritain. En los agradecimientos de su notable libro *Man and the state*, publicado por la imprenta de la Universidad de Chicago en 1951 y que para 1963 se había reimpresso once veces, Maritain consigna que John U. Nef le ayudó a revisar el primer capítulo.³⁹

Debe mencionarse también que Maritain fue consultor del Instituto de Investigación Filosófica creado por Mortimer Adler, quien había traducido una de sus obras. Además, John U. Nef señala que Hutchins admiraba al teólogo francés y que había contribuido en 1943 a un libro

³⁷ Molina Cano, “Jacques Maritain y la teología política”, 52.

³⁸ Jacques Maritain, *Education at the Crossroads* (New Haven: Yale University Press, 1960). Traducción mía.

³⁹ Jacques Maritain, *Man and the state* (Chicago: Chicago University Press, 1951).

en su homenaje con un ensayo académico sobre Edmund Burke.⁴⁰ En resumen, se puede considerar al teólogo francés como un integrante destacado de la red de Robert Hutchins y parte de los intelectuales del movimiento de la educación general en Estados Unidos.

Maritain denomina su propuesta educativa educación integral: “debe haber una educación integral que corresponda a este humanismo integral, cuyos principales lineamientos he delineado en estas páginas”.⁴¹ El humanismo de Maritain es “integral” porque abarca el conocimiento humano y la verdad revelada según la doctrina católica, por lo que no puede ser implantado en una institución laica pero sí orientar, como lo hizo, los lineamientos de universidades católicas.

La referencia a Maritain es necesaria, ya que eventualmente la Iglesia católica adoptó el enfoque del humanismo integral, muy cercano al de estudios generales, en sus universidades europeas y latinoamericanas de la posguerra. También se podría plantear que sus ideas impulsaron otras corrientes de pensamiento sobre la educación vinculadas a la teología de la liberación. Su presencia en América Latina fue notable desde 1936, cuando visitó Brasil y Argentina y entró en fuertes controversias con católicos profascistas.

El pensamiento de Maritain revela que había vínculos intelectuales entre el pensamiento europeo, estadounidense y latinoamericano gracias a un sector del catolicismo, así como contactos entre las redes del movimiento de los estudios generales. Este es un aspecto que valdría la pena investigar a fondo.⁴²

Otro pensador católico que tuvo importancia para la educación superior católica desde una perspectiva democrática, aun antes que Jacques Maritain, fue Romano Guardini con su perspectiva del personalismo dialógico.⁴³ Guardini favoreció los estudios generales y su pensamiento

⁴⁰ John U. Nef, “The University of Chicago and the world, 1929-1951”, *The Review of Politics* 13, núm. 4 (1951): 408, www.jstor.org/stable/1405113.

⁴¹ Maritain, *Humanisme integral*, 88.

⁴² Para una selección de los escritos de Maritain en lengua inglesa, véase: *The social and political philosophy of Jacques Maritain. Selected readings*, ed. por Joseph W. Evans y Leo R. Ward (Nueva York: Image Books, 1965).

⁴³ Romano Guardini, *Persona e libertà. Saggi di fondazione della teoria pedagogica*, (Brescia: La Scuola, 1987); A. Ascenzi, *Lo spirito dell'educazione. Saggio sulla pedagogia di Romano Guardini* (Milán: Vita e Pensiero, 2003).

contribuyó a la orientación pedagógica de centros educativos como la Universidad Católica de Milán, que reclama que está “integrada en la tradición europea como lugar de formación cultural”. También en la Alemania de la posguerra las universidades católicas de Maguncia, Tubinga y Friburgo adoptaron la filosofía educativa de Maritain-Guardini.⁴⁴ Estas corrientes católicas contribuyeron al enfoque intelectual y curricular de muchas universidades en América Latina y Europa, por lo que deben considerarse parte del movimiento de los estudios generales.

Ortega en América Latina

Según explica el historiador Tzivi Medin, las propuestas orteguianas de una reforma universitaria, proscritas en España, tuvieron mayor repercusión en América Latina y Estados Unidos. Ortega fue el filósofo español del siglo XX con mayor proyección en la América hispana. Medin, por ejemplo, ha destacado la amplitud de la difusión de sus obras, incluyendo las que contenían sus propuestas educativas, como *La rebelión de las masas*, que fue publicada varias veces en grandes tiradas en Argentina y el *Libro de las misiones* que contenía “Misión de la universidad”.

La rebelión de las masas, cuya primera edición sale a luz el 30 de septiembre de 1937 con 6000 ejemplares, y que tendría posteriores ediciones en los años 1938, 39, 41, 42, 43, 44, 46, 47, 49, 51 y 55, para no continuar con las ediciones más allá de nuestros límites cronológicos en este artículo.

El *Libro de las misiones*, con sus primeros 6000 ejemplares, el 2 de enero de 1940, y ediciones en 1942, 44, 45, 50 y 55.⁴⁵

Algunos analistas plantean que la exhortación de Ortega a favor de la renovación de la universidad y su concepto sobre las “generaciones”

⁴⁴ Walter H. Ruegg, “Humanism and studium generale in German higher education”, *The Journal of General Education* 8, núm. 3 (1955): 137-165.

⁴⁵ Tzivi Medin, “Ortega y Gasset en la Argentina: la tercera es la vencida”, *E.I.A.L.* 2, núm. 2 (1991), eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/download/1278/1304.

tuvo alguna incidencia en el movimiento de la Reforma de Córdoba.⁴⁶ Roberto Aras, por ejemplo, escribe:

A la invitación a “emprender sin descanso ensayos de mejora” le responde la juventud argentina con signos de rebeldía que se expresan a través del manifiesto del Colegio Novecentista y luego con la Reforma Universitaria de 1918. En suma, había generado el filósofo español una influencia espiritual que continuaría los siguientes diez años mediante los artículos en *La Nación* y las entregas de la *Revista de Occidente*.⁴⁷

En Argentina los filósofos Francisco Romero y Alejandro Korn, sobre todo el segundo, promovieron la reforma universitaria y lograron importantes cambios en la Universidad Nacional de la Plata, pero el golpe de Estado peronista en 1943 terminó con esas iniciativas. Korn fue uno de los más importantes impulsores de la reforma universitaria en América Latina, con importantes coincidencias con el pensamiento de Ortega. Sus escritos sobre la universidad son anteriores a las obras de Ortega de 1930.⁴⁸

120 Discípulos de Ortega como José Gaos, María Zambrano, Julián Marías, Francisco Ayala, Manuel Granell, Antonio Rodríguez Huéscar y otros extendieron sus ideas por España y luego por América. La labor de José Gaos en México fue particularmente destacada, ya que en el Seminario de Historia de las Ideas formó al filósofo mexicano Leopoldo Zea, que estableció una tradición de revaloración y análisis del pensamiento latinoamericano.⁴⁹

Julián Marías y Antonio Rodríguez comenzaron a estudiar con Ortega en 1931 e hicieron sus estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid durante el decanato de

⁴⁶ Mina Alejandra Navarro, *Los jóvenes de la “Córdoba Libre!”*, *Un proyecto de regeneración moral y cultural* (México: Nostromo, 2009).

⁴⁷ Roberto E. Aras, “Ortega, la universidad y la integración del saber”, http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/marzo_2010.pdf

⁴⁸ Alejandro Korn, “La reforma universitaria y la autenticidad argentina”, en *La reforma universitaria 1918-1958* (Buenos Aires: Federación Universitaria de Buenos Aires, 1959).

⁴⁹ Citado en Antonio Santamaría García, “El legado filosófico de José Ortega y Gasset en América Latina. José Gaos y el movimiento de historia de las ideas”, academia.edu/8860410/El_legado_filosofico_de_Ortega_y_America_Latina.

Manuel García Morente, también seguidor intelectual del filósofo.⁵⁰ Ambos tuvieron relaciones estrechas con la Universidad de Puerto Rico, como las tuvieron también María Zambrano y Francisco Ayala.

Por otro lado, la *Revista de Occidente*, que comenzó a salir en 1923, y las numerosas publicaciones de sus escritos en la editorial Espasa-Calpe, fueron otro valioso mecanismo de su red filosófica por la que también fluían sus planteamientos sobre la universidad. El “Occidente” a que aludía la revista en esta época era Europa y ni siquiera toda ella. La idea de Occidente como una alianza geopolítica transatlántica es posterior, surge con la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Así, el concepto de Occidente es cambiante y se va redefiniendo.

El filósofo español contaba también con una red de relaciones en América Latina que incluía a Samuel Ramos, Alfonso Reyes, Francisco Romero, Jorge Luis Borges, Leopoldo Zea, Victoria Ocampo, Juan David García Bacca, Risieri Frondizi, Ernesto Mayz Vallenilla y muchos otros intelectuales. El filósofo peruano Augusto Salazar Bondy fue discípulo de José Gaos en México y desde 1972 propulsó los estudios generales en la reforma universitaria en ese país. Sin conocerlo personalmente, Benítez se consideraba discípulo de Ortega y parte de su red de relaciones, aunque animado con el propósito particular de propiciar un encuentro con la red estadounidense del movimiento de educación general encabezada por Robert Hutchins y Mortimer Adler.

Las relaciones de Ortega con algunos de sus colegas latinoamericanos y con los exiliados republicanos se tensaron durante su exilio en Argentina entre 1939 y 1942, por su silencio ante el conflicto mundial y sus contactos con personalidades de la derecha. Muchos no le perdonaron su decisión de establecerse en 1942 en Lisboa, durante la dictadura de Salazar, para preparar su eventual retorno a Madrid y a una España sumida en el régimen franquista cuando la Segunda Guerra Mundial pasaba por tiempos críticos.

Además, lo que algunos consideraban un europeísmo a ultranza chocaba con las sensibilidades nacionalistas y latinoamericanistas en un momento de ascenso de un pensamiento que ponía el acento en la

⁵⁰ Juan Padilla, “Marías y Rodríguez Huéscar: vidas paralelas”, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/marias-y-rodriguez-huescar-vidas-paralelas/html/06cf8d81-5582-4b00-8297-ac918e8e58b2_2.html

historia y la cultura propias. El propio José Vasconcelos había contribuido a formular ese pensamiento, así como el arielismo, el indigenismo, el aprismo y otros movimientos.

El desencanto con la decisión de Ortega de regresar a España tuvo reverberaciones también en Puerto Rico y en su principal estudioso, Domingo Marrero Navarro, uno de los fundadores de la Facultad de Estudios Generales, quien le dirigió fuertes palabras en la primera edición de su libro *El Centauro*, aunque después las corrigiera al valorar la actitud de Ortega en el Instituto de Humanidades de Madrid.

Un día nuestra generación lo puso sobre el pedestal. Abrasados y entusiastas ardíamos al calor de sus páginas incitantes. Desde su balcón aprendimos a contemplar, meditabundos y emocionados, el espectáculo que nos ofrecía el albor de nuestra época. En esa hora Ortega era para nosotros el profeta cairológico que nos anunciaba la plenitud y la altura de los tiempos. Nos parecía entonces el hombre de la túnica de una sola pieza.

Andando los años llegó una hora como el tremedal del trópico. En ella los hombres fueron pesados, no por lo que decían sino por lo que eran. En esos días fue menester que los espectadores embalconados se lanzaran a la arena. Era el momento de decisión. En aquella hora Ortega fue pesado en balanza y hallado falto.

Varios años después, cuando lo llamó “filósofo en entredicho” el cubano Raúl Roa, quien luego de la Revolución fue ministro de Relaciones Exteriores, Marrero explicó que su valoración negativa tuvo que ver con el hecho de que no conocía las circunstancias de su retorno, pero que “Ortega mantuvo a su regreso la castidad de una distancia entre su gestión magisterial y el estado vigente”.⁵¹ No tenemos pruebas de que Jaime Benítez hubiera tenido estas reservas con su maestro. Al contrario, buscaba maneras de contribuir a sus planes y pronto se reunió con él por primera vez.

⁵¹ Domingo Marrero, “El constructivismo orteguiano y las categorías de la vida”, *Revista Asomante* 12, núm. 4 (1956): 34. Otras obras de este autor sobre Ortega son: “Crítica de la interpretación orteguiana del cristianismo”, *El Boletín* XII, I; *El Centauro. Persona y pensamiento de Ortega y Gasset* (San Juan: Imprenta Soltero, 1951), “José Ortega y Gasset”, *The Drew Gateway*, primavera (1946).

Por otro lado, Ortega tuvo un muy fuerte conflicto sobre temas culturales y personales con el intelectual mexicano Alfonso Reyes. Reyes había conocido a Ortega en 1914 durante su estadía en Madrid y en 1923 fue invitado a contribuir al primer número de la *Revista de Occidente*. Ortega apoyó a Reyes en su estancia en Madrid. Luego se encontraron en 1928 en Argentina y reactivaron su amistad.

Reyes era un conocedor, como Ortega, de la obra de Goethe. En 1932, Reyes le escribe a Eduardo Mallea que “quizá Victoria [Ocampo] también podrá leer esta carta. Yo creo que le pasa con José lo que a mí: yo lo admiro, lo ‘amo’ y no lo aguanto”.⁵² La desavenencia tuvo que ver con un escrito de Ortega sobre Goethe y otros problemas personales. La gran escritora argentina Victoria Ocampo trató de mantener buenas relaciones con Ortega a pesar del conflicto con Reyes y luego con otros intelectuales de la revista *Sur*.

El intelectual mexicano quería abarcar la cultura universal y la latinoamericana en una formación “humanista”. En 1936 había escrito en la revista *Sur* “la laboriosa entraña de América va poco a poco mezclando esta sustancia heterogénea, y hoy existe ya una humanidad americana característica, existe un espíritu americano”.⁵³ Para el escritor mexicano José Emilio Pacheco, “Reyes se propone definir la naturaleza de la cultura y los deberes que impone a quienes la sirven, trata de hallar un medio que eleve a Hispanoamérica al plano de la cultura universal sin que ello implique la renuncia a los valores humanos fundamentales de su tradición”.⁵⁴

Reyes promovió en 1933 la creación de una Universidad del Norte en un escrito enviado desde Persépolis, Brasil, titulado “Voto por la Universidad del Norte”. La institución que se estableció fue la Universidad de Nuevo León, hecha autónoma en 1971. Esa universidad, según Reyes, contribuiría a consolidar culturalmente el norte de México y su frontera.⁵⁵ Su visión de la misión preeminentemente cultural de la

⁵² Antonio Lago Carballo, “Ortega y Alfonso Reyes (una relación intelectual con América al fondo)”, <https://catedrareyes.org/2016/06/05/carta-de-alfonso-reyes-a-jose-ortega-y-gasset/>.

⁵³ Citado en Santamaría García, “El legado filosófico de José Ortega y Gasset”, 6.

⁵⁴ “José Emilio Pacheco, “Nota preliminar” a Alfonso Reyes, *Universidad, política y pueblo*, <https://catedrareyes.org/tag/universidad/>.

⁵⁵ Jaime Villarreal, “Utopía humanista de Alfonso Reyes en Monterrey”, *Valenciana* 8, núm. 16 (2015), http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-25382015000200177

universidad coincidía con la de Ortega, con el *caveat* de que para él no había contradicción entre la cultura universal y la mexicana. Este fragmento de “Voto por la Universidad del Norte” ilustra su postura en cuanto a la misión de la universidad:

A nadie se oculta —sin volver ahora sobre las clásicas discusiones en torno a la idea de universidad que, desde Newman hasta Ortega y Gasset, debieran estar en la mente de cuantos a estas tareas se consagren (y abro aquí un paréntesis para mencionar con honor al sociólogo brasileño Tristao de Athayde, por lo mismo que no militamos en igual campo)—, a nadie se oculta que una universidad es, por su nombre, por su definición, por su oficio, algo universal aunque no extranjero: la ciencia no puede tener patria. Pero incurre en una confusión lamentable quien se figura que por eso solo la universidad y la nación se contraponen. Cuanto enaltezca y mejore a un grupo humano, lo enaltece y mejora en su condición nacional.⁵⁶

Esta manera sencilla y elegante con que el intelectual mexicano respondió a las visiones que contraponían la cultura universal y la nacional quizás hubiera sido una buena fórmula para superar los conflictos que se produjeron en Puerto Rico con lo que Ángel Quintero Alfaro denominó un falso debate entre occidentalismo y cultura nacional. Pero las condiciones políticas en la isla caribeña eran muy distintas a las de México, y Jaime Benítez, en su confrontación con el nacionalismo puertorriqueño dentro y fuera de la universidad, polarizó a partir de 1940 el debate al restarle importancia a la cultura nacional. Ahora bien, no podemos achacarle toda la responsabilidad al rector orteguiano, ya que sus opositores también adoptaron posturas irreconciliables de rechazo a ultranza a lo “extranjero”. Con otros matices, esta discusión también se produjo en Estados Unidos. El sociólogo de Chicago Edward Shils, por ejemplo, escribió:

Sería una grave falacia pensar que las universidades son instituciones locales, en el sentido en el que un gobierno municipal o una asociación cívica es una institución local. Es imperativo que [las universidades] atiendan los asuntos locales, pero no serán gran cosa como tales si apenas se

⁵⁶ Alfonso Reyes, “Voto por la Universidad del Norte”, *Universidad, política y pueblo* (México: UNAM, 1967), 18-20, <https://catedrareyes.org/tag/voto-por-la-universidad-del-norte/>.

ocuparan de ellos. Las universidades son instituciones intelectuales, y las actividades intelectuales tienen su objeto en todo el mundo y más allá del tiempo y el espacio. Una universidad que enseñara solo sobre fenómenos locales, que hiciera investigación solo sobre fenómenos locales y que no trascendiera las fronteras vagas pero reales de la localidad no sería una universidad respetable.⁵⁷

En 1940, Ortega agudizó la ruptura con Reyes acusándolo de tener “gestecillos aldeanos”. Al parecer, este ataque tuvo que ver con la decisión de Reyes de contribuir a fundar la Casa de España y, luego, El Colegio de México, y acoger a intelectuales republicanos en la institución.⁵⁸ El discípulo de Ortega, José Gaos, cuestionó su estatura moral para atacar al filósofo mexicano. En septiembre de 1947 defendió a Reyes de los ataques de Ortega en una entrevista en la prensa mexicana.⁵⁹ Gaos, que fue acogido por Alfonso Reyes en el Colegio de México durante su exilio, había adoptado una actitud distinta a la de Ortega sobre el pensamiento y la cultura latinoamericana.

[U]na de las principales preocupaciones de Gaos fue revalorar las obras del pensamiento hispanoamericano, cimiento sobre el cual —creía el español— se levantaría una filosofía propia y auténtica. Esta preocupación entrañaba una crítica al eurocentrismo cultural que se escondía tras la noción de “filosofía universal”, una filosofía hecha por europeos, sobre inquietudes de idéntico origen, pero que se asumía como válida para todos los hombres, al tiempo que tendía a menospreciar o a ignorar aquellas manifestaciones no europeas del pensamiento. Por esa razón, Gaos buscó convencer a sus estudiantes de orientar sus estudios hacia temas vinculados con la cultura y la historia de las ideas en México e Hispanoamérica.⁶⁰

⁵⁷ Edward Shils, “The university, the city, and the world: Chicago and the university of Chicago”, en *The university and the city*, ed. por Thomas Bender (Oxford: Oxford University Press, 1988), 210-211. Traducción mía.

⁵⁸ Barbara Bockus Aponte, *Alfonso Reyes and Spain. His dialogue with Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez, and Gómez de la Serna* (Austin: University of Texas Press, 1972), 116. Este interesante estudio de las relaciones de Alfonso Reyes con los intelectuales españoles incluye una narración de su problemática relación con Ortega.

⁵⁹ Para la relación de Gaos y Ortega durante la Guerra Civil, véase: Agustín Serrano de Haro, “Ortega recibió a Gaos. Acerca de la relación entre maestro y discípulo durante la Guerra Civil”, *Estudios Orteguianos*, núm. 38 (2019): 87-104.

⁶⁰ Aurelia Valero Pie, “La importancia de ser filósofo: Juan David García Bacca en El Colegio de México”, en *Los empeños de una casa. Actores y redes en los inicios de El Colegio de México 1940-1950*, ed. por Aurelia Valero Pie (México: El Colegio de México, 2015).

Sin embargo, a pesar de las diferencias con algunos intelectuales latinoamericanos y españoles, la trascendencia del filósofo español en el mundo cultural hispano y europeo fue muy notable.

En América Latina, las ideas de Ortega, junto con otras propuestas sobre la universidad, quedaron como un sedimento intelectual que creó unas condiciones fértiles para el desarrollo del movimiento de los estudios generales en la posguerra. En algunos casos fueron reinterpretadas para incorporar nuevas perspectivas culturales.

Según Solomon Lipp, sus propuestas tuvieron repercusión en varias universidades de América Latina, en primer lugar la Universidad de Puerto Rico, pero también la UNAM, la Universidad de Costa Rica y la Universidad de Concepción (Chile).⁶¹ Lipp afirma, sin aportar pruebas, que la reforma de la Universidad de Chicago fue inspirada por Ortega, lo cual nos parece exagerado, ya que estas reformas respondieron a procesos en Estados Unidos que se habían iniciado antes de que se conociera al filósofo en ese país.

En cambio, sabemos que la circulación de las ideas reformistas de Ortega fue mucho más amplia en América Latina de lo que piensa Lipp y que otras universidades trataron de repetir el modelo de estudios generales que propuso. El historiador nicaraguense Carlos Tünnermann destaca esa amplitud.

Educación general: La reacción en contra del excesivo profesionalismo predominante en nuestras universidades, las ha llevado a reconocer la formación general de sus graduados como parte esencial de su cometido. De esta suerte, hoy son muchas las universidades que han incorporado en su currículo la educación general, con el fin de promover una formación más equilibrada del futuro profesional. A esto obedecen los ciclos de estudios generales o de estudios básicos, cada vez más frecuentes en la enseñanza universitaria latinoamericana. Su introducción, en ciertos casos, provocó una reorganización académica total de la universidad, mediante la creación de facultades centrales de ciencias y letras, encargadas de impartirlos y de organizar los departamentos de disciplinas fundamentales, al

⁶¹ Solomon Lipp, "Ortega en Hispanoamérica", en *Ortega, hoy*, ed. por Manuel Durán (Xalapa: Biblioteca Universidad Veracruzana, 1985), 121.

servicio de toda la universidad y responsables también del cultivo de las ciencias puras.⁶²

En ocasión de la muerte de Ortega, Leopoldo Zea escribió: “De esta forma la preocupación latinoamericana por captar su propia identidad, para afianzarla y, a partir de ella, participar en la tarea que es común a los hombres en todas las regiones de la tierra, encontrará en la filosofía de Ortega y en su acción occidentalizadora, los instrumentos para afianzarse como entidad”.⁶³

El encuentro en Aspen de 1949

Jaime Benítez Rexach conoció a su maestro José Ortega y Gasset en junio de 1949 en un encuentro de gran relevancia política y cultural en Aspen, Colorado. Lo invitó personalmente Robert Hutchins, al que Benítez llama “antiguo amigo”. El entonces rector de la Universidad de Puerto Rico viajó acompañado por Emilio S. Belaval, hispanófilo y admirador de Ortega.⁶⁴ Belaval era miembro del nuevo Consejo Superior de Enseñanza que supervisaba a Benítez como rector. Es probable que hayan sido los únicos caribeños o latinoamericanos convocados a ese encuentro transatlántico. Benítez contó que en Aspen apenas podía haber diez personas que supieran español entre los cientos de asistentes. Ya estaba en marcha desde 1942 la reforma universitaria en Puerto Rico inspirada, según Benítez, en el pensamiento de Ortega. En una conferencia en Madrid publicada en Puerto Rico, Soledad Ortega argumentó que las dos únicas instituciones educativas que implantaron las ideas de su padre fueron la Universidad de Puerto Rico y el Instituto de Estudios Humanísticos de Aspen.⁶⁵

⁶² Carlos Tünnermann Bernheim, *La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI* (México: Unión de Universidades de América Latina, 2003), 87-88.

⁶³ Leopoldo Zea, “Ortega y la conciencia de la identidad latinoamericana”, *Sur*, número especial sobre José Ortega y Gasset en su centenario (1983): 119.

⁶⁴ Para un excelente análisis del proyecto de Aspen y la participación de Ortega, véase: James Sloan Allen, *The romance of commerce and industry* (Chicago: The University of Chicago Press, 1983), capítulos 6-10.

⁶⁵ Soledad Ortega, “Ortega y Puerto Rico”. Charla en el acto académico de clausura del XV Curso del Seminario de Cultura Puertorriqueña en el Club de Prensa de Madrid, *El Nuevo Día*, 7 de julio de 1979, 20, 37.

Luego de sus estudios de leyes en Georgetown, Benítez concluyó en 1939 una maestría en Artes en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago. Su tesis sobre la filosofía política de Ortega y Gasset se tituló *The political and philosophical thought of José Ortega y Gasset*. Para esos años, la Universidad de Chicago estaba en una gran transformación institucional que incluyó el fortalecimiento del programa de licenciaturas con el concepto de estudios generales. Benítez trabó una amistad muy cercana con el rector Hutchins.

Sobre su encuentro intelectual con Ortega, Benítez relata que el rector de la Universidad de Puerto Rico, Thomas E. Benner, fue quien lo invitó a que se hiciera cargo del curso de Civilización Contemporánea que enseñaba el profesor Charles Rogler. Este curso probablemente estaba basado en el del mismo nombre en la Universidad de Columbia. Todos los textos de ese curso eran en inglés y el nuevo profesor, recién graduado de Georgetown, tuvo que esforzarse para recuperar su español.

Leí todos los escritos de españoles de la nueva generación. Lo hice sin descanso, con entusiasmo e irritación creciente. Ortega se convirtió en maestro y contrincante principal en mi salón de clase. Para 1935, su *Rebelión de las masas*, su *Mirabeau o el político*, su *Rectificación de la República* eran lecturas obligadas en mi curso de Civilización Contemporánea.

Durante la década del treinta no se alejó nuestra atención de España. Los intelectuales puertorriqueños hicimos causa común con los leales.⁶⁶

En 1948, Robert M. Hutchins, Giuseppe Antonio Borgese, Arnold Bergstrasser y Walter Paul Paepcke lanzaron una convocatoria mundial para celebrar el bicentenario del nacimiento de Goethe. Borgese, refugiado italiano, había promovido, junto con Arnold Bergstrasser, quien se había exilado de Alemania en 1937 para enseñar en el Claremont College, un proyecto de colaboración entre la Universidad de Chicago y la Universidad Goethe de Fráncfort. Bergstrasser fue uno de los fundadores del

⁶⁶ Jaime Benítez, "Ortega, Puerto Rico y su universidad", en Fondo Jaime Benítez Rexach, Colección Puertorriqueña, Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Biblioteca Lázaro, Universidad de Puerto Rico. Al final de este texto aparece una anotación de Benítez que dice: "este ensayo cubre el aspecto personal de la relación con Ortega, pero atiende su influencia en el desarrollo de los cursos básicos".

Deutscher Akademischer Austauschdienst para el intercambio académico internacional, programa que se fundó en 1925 y se restableció en 1950 con el apoyo del profesor de Harvard Carl J. Friedrich.⁶⁷

Bergstrasser trabajaba en ese momento en la edición de las obras completas de Goethe. Después de la guerra regresó a Alemania y enseñó en varias universidades hasta que ocupó una cátedra en la Universidad de Friburgo. Ejerció una gran influencia intelectual en la Alemania de posguerra y en la educación en general.

Paepcke, por otro lado, era un empresario filantrópico, de ascendencia alemana, propietario de la Container Corporation of America y miembro de la Junta de Síndicos de la Universidad de Chicago. Además de mecenas de las artes fue un entusiasta colaborador de Hutchins en la creación de un centro de humanidades en Aspen, donde Paepcke había comprado unos terrenos. El Instituto de Estudios Humanísticos de Aspen contribuyó a poner en el mapa al bello pero apartado pueblo como un lugar de encuentro cultural y educativo, que atrajo a turistas e inversionistas.

Giuseppe Antonio Borgese había publicado en 1937 una denuncia del fascismo y, con la colaboración de Hutchins, había fundado la revista *Common Cause* como parte del Comité para Redactar una Constitución Mundial.⁶⁸ Su esposa, Elisabeth Mann, era hija de Thomas Mann, el novelista alemán, otro refugiado del fascismo que colaboró en el encuentro de Aspen. El filósofo Mortimer Adler, estrecho colaborador de Hutchins, también contribuyó a inspirar el proyecto de Goethe. Borgese fue uno de los profesores que visitaron la Universidad de Chicago, invitado en 1943 por Jaime Benítez.

La convocatoria al encuentro de Aspen citaba para los días 27 de junio a 16 de julio de 1949. Concurrentemente, se creó una Fundación para el Bicentenario de Goethe, dirigida por Robert Hutchins y cuya

⁶⁷ Llama la atención que el profesor Friedrich, un importante actor de las políticas universitarias de Guerra Fría en Alemania, haya sido luego el principal consultor jurídico de la Asamblea Constituyente, presidida por Jaime Benítez, que formuló la Constitución del Estado Libre Asociado.

⁶⁸ G. A. Borgese, *Goliath, the march of fascism* (Nueva York: The Viking Press, 1937), <https://ia801602.us.archive.org/4/items/in.ernet.dli.2015.156760/2015.156760.Goliath-The-March-Of-Fascism.pdf>.

presidencia honoraria ocupó el expresidente de Estados Unidos Herbert Hoover. Su junta de directores parece un *Quién es quién* del mundo académico, cultural, empresarial y político de la época.⁶⁹

En ese momento se discutía cómo cultivar relaciones culturales y académicas con Alemania e influir en la reforma de su sistema universitario. El tema del nazismo remanente en las universidades, particularmente en Heidelberg, y las estrategias de desnazificación eran un asunto candente. Además de la Universidad de Chicago, otras, como Harvard, Yale y Columbia participaron en las políticas culturales dirigidas a Alemania en lo que se llamó “diplomacia total”.

Por ejemplo, la Universidad Libre de Berlín se fundó en 1948 con el apoyo del general Lucius Clay y otras autoridades militares, por recomendación del profesor Carl J. Friedrich de Harvard y con el endoso de instituciones estadounidenses como la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford.⁷⁰ La Universidad Libre de Berlín recibió una subvención de 1 309 500 dólares de Ford para infraestructura de “diseño moderno”. Fue una de las primeras subvenciones que otorgó en Europa esa fundación de la cual fue Robert Hutchins vicepresidente.⁷¹ La Universidad de Chicago cultivó relaciones con la Universidad Goethe de Fráncfort.

130 | Además, según el académico suizo Eduard Fueter, en varias universidades estaba en marcha la implantación de los estudios generales (con el término *studium generale* y no el de *Allgemeinebildung*, o educación general, que había quedado en descrédito durante el régimen nazi),⁷² siguiendo las recomendaciones de una comisión internacional para la reforma universitaria creada en la zona británica.

⁶⁹ Para la convocatoria y fundación, véase: [https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.\\$b459931&view=1up&seq=9](https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.$b459931&view=1up&seq=9)

⁷⁰ Udi Greenberg, “Germany’s postwar re-education and its Weimar intellectual roots”, *Journal of Contemporary History* 46, núm. 1 (2011): 10-32.

⁷¹ Naomi Verbong Roland, “Funding transatlantic exchange between the arts and politics”, <http://www.transatlanticperspectives.org/entry.php?rec=130>

⁷² No podemos discutir más ampliamente este tema que fue objeto de controversia en Alemania. Lo explica el profesor Eduard Fueter, “El *Studium Generale*, interpretación, necesidad, evolución”, *Revista de Educación* III (1953): 7-13. Es interesante que este artículo se publicara en Madrid bajo el franquismo. Por otro lado, Walter H. Ruegg hace un análisis muy detallado de este tema en “Humanism and *Studium Generale*”, 137-165. También Craig K. Pepin, “Dilemmas and over-specialization”, *History of Education Quarterly* 45, núm. 4 (2005): 604-614.

La celebración del bicentenario de Goethe reunió en Aspen a Albert Schweitzer, José Ortega y Gasset, Stephen Spender, Ernest R. Curtius, Robert M. Hutchins, Thornton Wilder (amigo personal de Hutchins), Arthur Rubenstein, la Sinfónica de Minneapolis, el violonchelista Gregor Piatigorsky, los violinistas Nathan Milstein y Erica Morini y la cantante Dorothy Maynor. Entre las personalidades que asistieron estaba el filósofo de Harvard Ernest Hocking, el historiador Charles J. Burkhardt, que era embajador de Suiza en Francia. También Gerardus van der Leeuw, de la Universidad de Groninga, Baker Fairley, experto en Goethe de la Universidad de Toronto, Halvadan Khot, exministro de Relaciones Exteriores de Noruega, Jean Canu de Francia y Elio Gianturco de Italia, más un público de 2000 personas (aunque según Benítez fueron 5000). La capacidad de convocatoria de la red de Robert Hutchins era sumamente amplia.⁷³

Sin embargo, el encuentro no estuvo exento de controversias. Karl Jaspers, quizás la principal figura intelectual de la Alemania de la posguerra, fue el gran ausente, pues no estaba de acuerdo en que se utilizara acriticamente a Goethe como un símbolo de la transformación alemana en la posguerra. Jaspers argumentó en 1947 que para que Alemania se reapropiara de Goethe tenía que verlo con sus limitaciones, y no acercarse a él como si nada hubiera ocurrido en la alta cultura alemana.⁷⁴

En 1949, uno de los más destacados participantes alemanes de la conferencia de Aspen, Ernest R. Curtius, atacó acremente a Jaspers por su adhesión al existencialismo, su planteamiento sobre la culpa colectiva alemana y hasta su decisión, basada en consideraciones de seguridad personal, de salir de Alemania e irse a enseñar a Basilea. Lo acusó de querer ser un nuevo Alexander von Humboldt, haciendo referencia a su libro *Die Idee der Universität*, publicado en 1923 y que había sido reeditado en 1946.⁷⁵

⁷³ Harry Scott Ashmore, *Unseasonable truths: A life of Robert Maynard Hutchins* (Boston: Little, Brown and Co., 1989), 561.

⁷⁴ Citado en Egon Schwarz, "Ortega y Gasset and German culture", *Monatshefte* 49, núm. 2 (1957): 91.

⁷⁵ En la correspondencia entre Hannah Arendt, entonces en la Nueva Escuela de Investigación Social de Nueva York, y su maestro Karl Jaspers se comentó con desprecio el encuentro de Aspen, alegando que se trataba de un intento de Walter Paepcke para valorizar los terrenos que había comprado en ese *ghost town* que nadie conocía. Arendt también puso en duda la reputación antifascista de Bergstrasser. Hannah Arendt y Karl Jaspers, *Correspondence 1926-1969* (Nueva York: Harcourt, 1992), 714-715.

En 1948, Ortega recibió la invitación en Madrid, donde establecía con su principal colaborador Julián Marías un instituto de humanidades que pretendía mantenerse con las matrículas de sus conferencias y cursos. En el coloquio de Aspen, el filósofo aprovechó para discutir la situación de los intelectuales en Alemania y otros países europeos bajo el fascismo. En Aspen, Ortega comenzó a dictar una serie de conferencias sobre Goethe que tratan, en el fondo, sobre cuál debía ser la política cultural europea en la posguerra. Luego de Aspen, habló sobre Goethe en Hamburgo y Berlín, “a pocos metros de la línea donde impera la gran banalidad que es la interpretación económica de la historia”.⁷⁶

El numeroso público reunido en Aspen se cobijó bajo una enorme carpa diseñada por el arquitecto Eero Saarinen, que no impidió que se mojara con la lluvia. La idea del encuentro era propiciar actividades interdisciplinarias que abarcaran el diseño, la filosofía, la literatura y otros campos. Además, se llevó a cabo una intensa campaña de relaciones públicas antes y después del encuentro, que aprovechó la presencia de Schweitzer y Ortega para proyectarlo como un acontecimiento cultural nacional.

132 | La conferencia de Ortega sobre Goethe, traducida por Thornton Wilder, fue un éxito, aunque no se entendiera muy bien, y aumentó el reconocimiento que el filósofo ya tenía en Estados Unidos. Jaime Benítez llama a Wilder “enigmático” como traductor y dice de su traducción de la conferencia que tenía “precisión poética”.⁷⁷ Ortega fue agasajado en la nueva residencia que tenía en Aspen el actor Gary Cooper, con quien intercambió camisas. También visitó Nueva York con Jaime Benítez, que le sirvió, según él, de *cicerone*.

En el periódico oficial de la Universidad de Puerto Rico, *Universidad*, se publicó el 31 de agosto de 1949 una foto de un sonriente Benítez junto a Ortega en alguna calle de Nueva York. Al pie se lee: “el gran filósofo español accedió a visitar la Universidad de Puerto Rico durante el segundo semestre del actual año académico para dictar una serie de

⁷⁶ José Ortega y Gasset, “Alrededor de Goethe”, en *Obras completas*, VI, 574.

⁷⁷ Jaime Benítez, “El Ortega que conocí”, en *Discursos* (San Juan: Universidad Interamericana de Puerto Rico, 2002), 93.

doce conferencias y celebrar un seminario en el que participarán miembros del claustro universitario”. En ese número, que significativamente reseña en primera plana la admisión de 8000 estudiantes a los colegios del campus de Río Piedras, con una foto de Jaime Benítez en el teatro universitario dirigiéndose a los nuevos estudiantes, se destaca el encuentro de Benítez y Ortega en Aspen y Nueva York. Además de la foto con Ortega, se reproduce íntegramente un editorial del periódico *El Mundo* del 31 de julio de 1949 titulado “La visita de Ortega y Gasset”, que probablemente fue gestionado por el propio Benítez, donde también se habla del encuentro en Aspen con “una destacada figura de nuestra raza” y del compromiso de venir a Puerto Rico para un apretado programa de actividades que nunca se realizaría.⁷⁸ El joven rector no perdió la oportunidad para hacer relaciones públicas.

Según Soledad Ortega, esa visita a Nueva York duró toda una semana, “en la que, en conversaciones interminables, Jaime va precisando en su mente el modo cómo va a llevar a la práctica en dicha universidad ideas que ya conoce por los escritos del filósofo”.⁷⁹ En realidad, Benítez ya había implantado algunos de los conceptos de Ortega, particularmente con la creación de la División de Estudios Generales en 1943 y su transformación en la Facultad de Estudios Generales en 1945.

La estadía en Nueva York incluyó una animada comida entre, al menos, Jaime Benítez, José Ortega y Gasset, Luis Muñoz Marín, el primer gobernador puertorriqueño recién elegido en 1948, y quizá Emilio Belaval. No quedó constancia de lo que se dijo ni de todos los integrantes del “grupo de puertorriqueños”, pero Benítez da cuenta de algunos detalles interesantes. La comida se llevó a cabo en el Hotel Plaza, el preferido por Muñoz Marín. En la conversación, Muñoz respaldó la gestión de Fernando de los Ríos como embajador de la República Española en Washington y exaltó la figura de Mahatma Gandhi. Según Benítez, Ortega observó que su admiración por Gandhi “no nos permitía salvar la enorme distancia entre los difíciles problemas del mundo de Occidente, Puerto Rico inclusive, y los abrumadores problemas de la India.

⁷⁸ *Universidad*, 31 de agosto de 1949, 1-3. Agradezco al bibliotecario Javier Almeyda Loucil haberme señalado esta fuente.

⁷⁹ Soledad Ortega, “Ortega y Puerto Rico”, 37.

JORGE RODRÍGUEZ BERUFF

Muñoz por su parte respondió: ‘llegará el día en que sean los mismos’⁸⁰. Benítez dice más adelante que concertaron el próximo viaje de Ortega a Puerto Rico y le ofreció que convocaría “a los filósofos y pensadores de Europa y América que usted quiera congregar” con el apoyo de la Fundación Ford y del Fondo para el Avance de la Educación, que posiblemente ya controlaba Robert Hutchins.

Ese encuentro muestra cómo estaban entrelazadas las redes intelectuales y las redes políticas, así como la importancia que se le adscribía al vínculo con el filósofo español. Ortega también dejó constancia de la comida en Nueva York en una carta manuscrita que envió a Luis Muñoz Marín el 29 de agosto de 1955, donde se refiere a su encuentro con “un grupo de amigos”. La carta dice:

Excelentísimo Sr. Don Luis Muñoz Marín
Mi ilustre amigo

Deploro vivamente no encontrarme en Madrid durante estos días que va usted a permanecer ahí. Hubiera querido saludarle efusivamente e intentar atenderle como corresponde a su persona y en recuerdo de todas las bondades que hace seis años, en Nueva York, usted me dedicó.

Desde entonces he seguido con interés las actuaciones de su vida pública que han sido tan fructíferas para Puerto Rico.

Conservo la mejor memoria de aquellos días neoyorkinos y de nuestra convivencia con aquel grupo de amigos con quienes me sentí unido como si fueran tan españoles como yo.

Ortega concluye deseándole una buena estadía en Madrid y diciéndole que “cuento con poder hacerle una visita en Puerto Rico”. El 25 de octubre de 1955 su hija Soledad Ortega le escribió a Jaime Benítez pidiéndole que le comunicara al gobernador Luis Muñoz Marín que esa carta manuscrita fue el último texto que escribió Ortega.⁸¹

⁸⁰ Jaime Benítez, “El Ortega que conocí”, 95. Pude completar mi descripción de la parte de Nueva York con información que me proveyó el historiador Luis Agrait por medio de Silvia Álvarez. También el colega Julio Quirós de la Fundación Luis Muñoz Marín me dio acceso a las cartas de Ortega y su hija sobre ese histórico encuentro.

⁸¹ Fundación Luis Muñoz Marín, carta de Ortega y Gasset a Luis Muñoz Marín, 29 de agosto de 1955, y carta de Soledad Ortega a Jaime Benítez, 25 de octubre de 1955, en el mismo expediente, con notas a mano explicativas.

La obra de Ortega era conocida en Estados Unidos. *La rebelión de las masas* había sido traducida al inglés y publicada como *The revolt of the masses* en 1932. En 1944 se había publicado una traducción de *Misión de la universidad* que llevó a Mortimer Adler a reconocer la cercanía de las ideas del filósofo español con el plan de Hutchins en la Universidad de Chicago.⁸² La edición inglesa fue reseñada muy favorablemente por el propio Hutchins, quien dijo que la propuesta buscaba revolucionar la universidad.⁸³

Ortega había escrito en 1932 que “no, todavía no se puede definir el ser americano por la sencilla razón de que aún no es, aún no ha puesto irrevocablemente su existencia en un naípe, es decir en un modo de vida determinado [...] De aquí que me parece imperdonable la confusión padecida por Europa al creer que América podía representar una nueva norma de vida”.⁸⁴ El pensamiento orteguiano se había asociado en América Latina a corrientes que se oponían a la influencia cultural del norte anglosajón, aunque él tomó distancia del nacionalismo latinoamericano. Después de la Segunda Guerra Mundial, de la que ese país salió triunfante, expresó que Europa estaba en crisis y que podía aprender mucho de Estados Unidos. En la emergente Guerra Fría, Ortega hizo clara su postura a favor de la alineación de Europa con Estados Unidos.

El coloquio de Aspen reforzó los vínculos entre la importante red académica y cultural que había formado Hutchins y la de José Ortega y Gasset. La importancia que se le adscribía a ese encuentro con Ortega se evidencia en que Walter Paepcke consultó a Ortega sobre el carácter que debía tener el instituto que estaba fundando en Aspen. Ortega le recomendó que no creara una universidad, sino que siguiera el modelo del instituto de humanidades que estableció en 1948 en Madrid con Julián Marías.⁸⁵ Paepcke luego mantuvo correspondencia por varios años con Ortega.⁸⁶

⁸² Jose Ortega y Gasset, *Mission of the university*, trad. por Howard Lee Nostrand (Princeton: Princeton University Press, 1944).

⁸³ Robert M. Hutchins, “Review *Mission of the university*”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 239 (1945): 217-220, <http://www.jstor.org/stable/1024783>

⁸⁴ José Ortega y Gasset, “Sobre los Estados Unidos”, en *Obras completas*, v, 44.

⁸⁵ El intercambio entre Ortega y Paepcke sobre la fundación del Instituto de Aspen fue objeto de una coedición de la *Revista de Occidente* y Aspen. Soledad Ortega, “Ortega y Puerto Rico”, 37.

⁸⁶ Esa correspondencia se inició el 5 de octubre de 1949 con una carta de Walter P. Paepcke a Ortega y concluyó el 18 de febrero de 1954. Está disponible en el archivo de José Ortega y Gasset en la Fundación Ortega Marañón en Madrid.

Jaime Benítez tuvo un papel importante en ese encuentro transatlántico entre las poderosas redes de Hutchins y Ortega en el contexto de la Guerra Fría. Acababa de imponerse en una larga huelga estudiantil en la Universidad de Puerto Rico. Según Iris Zavala, Benítez había asistido a un congreso de universidades celebrado en Utrecht a principios de abril de 1948, que se celebró en un momento álgido de la Guerra Fría, ya que pocas semanas después comenzó el bloqueo soviético de Berlín (junio de 1948 a mayo de 1949).⁸⁷

La doctrina Truman, que prometía asistencia a los países amenazados por el comunismo, fue enunciada el 12 de marzo de 1947 en un discurso en el pleno del Congreso estadounidense. El ambicioso Plan Marshall para la reconstrucción económica e institucional de Europa había sido anunciado por el Secretario de Estado, General George Marshall, en un discurso en la ceremonia de graduación de la Universidad de Harvard. El bloqueo soviético de Berlín terminó el 12 de mayo de 1949, cuando se dividió Alemania, y en septiembre de ese año se constituyeron la República Federal Alemana, al fundirse las tres zonas aliadas en un nuevo Estado, y la República Democrática Alemana. Se estaba conformando la geografía de la Guerra Fría en Europa y la lucha en el terreno de la cultura era crucial. Los soviéticos planearon su propia celebración del bicentenario del nacimiento de Goethe en Weimar, al tiempo que auspiciaban la creación de la República Democrática Alemana en su zona.⁸⁸

Aunque muchos de los planes que se hicieron en Aspen no se concretaron, la relación con Hutchins le dio una importante cubierta política al proyecto de Ortega en Madrid, al que Benítez apoyaba usando la considerable influencia del primero en el mundo de las fundaciones estadounidenses.⁸⁹ El rector puertorriqueño trató de conseguir finan-

⁸⁷ Iris M. Zavala, "El proyecto universitario del Rector Jaime Benítez y el pensamiento de Ortega y Gasset", *Revista Cayey* 99 (2019): 51-54. El coloquio al que se refiere Zavala fue convocado por la UNESCO y el gobierno holandés. Asistieron 200 representantes de universidades de todo el mundo. De ahí surgió la Asociación Internacional de Universidades.

⁸⁸ Liping Bu, "Educational exchange and cultural diplomacy in the cold war", *Journal of American Studies* 33, núm. 3 (1999): 393-415. Para el contexto político del encuentro de Aspen, véase: Tony Judt, *Postwar. A history of Europe since 1945* (Londres / Nueva York: Penguin Books, 2005), 89-147.

⁸⁹ Javier Zamora Bonilla, *Ortega y Gasset* (Barcelona: Plaza y Janés, 2003), 620-621.

ciamiento de la Fundación Rockefeller para el Instituto de Humanidades, pero Ortega no lo aceptó.⁹⁰

Soledad Ortega resume su visión del significado del encuentro de Aspen de 1949 destacando el papel del grupo de Chicago y de Mortimer Adler.⁹¹ Benítez nunca logró que Ortega visitara la Universidad de Puerto Rico, aunque su hija Soledad Ortega asegura que el viaje estaba en su agenda. Gracias a Ortega, Benítez conoció a Marías, al parecer durante un viaje a España en 1954, y luego lo llevó de Yale a la Universidad de Puerto Rico, para que ofreciera un ciclo de conferencias.⁹²

El 17 de julio de 1956, Benítez escribió a John Marshall, director asociado de Humanidades de la Fundación Rockefeller para que financiara dos años a Marías mientras escribía un libro sobre Ortega. “Julián Marías es una especie de Mortimer Adler no beligerante, abiertamente católico, muy amable y poético. Lo que se rumora [*sic*] de que escribe a sus amigos en griego es falso, solo en latín y eso en sus días estudiantiles”.⁹³

Benítez consiguió 17 000 dólares de la Fundación Rockefeller para que Marías trabajara en Madrid en ese y otros proyectos. Julián Marías, María Zambrano y Antonio Rodríguez Huéscar, entre otros académicos españoles, representaron un papel de nexo entre Ortega y Benítez. El biógrafo de Ortega, Javier Zamora, escribió sobre Benítez: “entre Ortega y la Fundación Rockefeller hizo de mediador Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico, que se vio con Ortega en Estados Unidos”.⁹⁴ También promovió la *Revista de Occidente* y otras publicaciones del Instituto de Humanidades.

Por otro lado, el contacto de Hutchins con Ortega y Gasset y Julián Marías contribuyó a abrirle las puertas a esa fundación para la promoción de proyectos culturales y académicos en la España de Franco. La

⁹⁰ Paulo Scotton, “El Instituto de Humanidades entre realidad y utopía: un ejemplo del reformismo cultural orteguiano”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 40 (2020): 199-212.

⁹¹ Soledad Ortega, “Ortega y América”, *Quinto Centenario*, 5-12, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=80335>.

⁹² Emilio F. Ruiz, “Dos orteguianos en la Universidad de Puerto Rico: Jaime Benítez y Julián Marías”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 32 (2016): 105-139.

⁹³ Citado en Servando Ortoll y Annette Ramírez, “Julián Marías, Jaime Benítez y la Fundación Rockefeller”, *Estudios*, 76 (2006): 19.

⁹⁴ *Ibid.*

Fundación Ford, a recomendación de Hutchins, invitó a Ortega a un encuentro en Londres en 1953 para discutir el establecimiento de un centro de estudios sobre Estados Unidos.⁹⁵

El exilio republicano

La vinculación de Benítez y la Universidad de Puerto Rico con España no se limitó a la relación con Ortega. Ya nos hemos referido a los vínculos académicos que existían desde la década de 1920 con el mundo cultural y académico español. Jaime Benítez fue parte de un grupo de académicos e intelectuales puertorriqueños, entre los que se encontraban Ramón Lavandero y Tomás Blanco, que apoyaron a la Segunda República por medio de la Asociación Pro Democracia Española y que luego ayudaron a los exiliados de la Guerra Civil española que llegaron a Puerto Rico o se encontraron en condiciones difíciles en República Dominicana, porque las relaciones con el dictador Rafael Trujillo se habían deteriorado.⁹⁶

El apoyo de Benítez ha sido reconocido. Antes de llegar a la rectoría utilizó al Ateneo Puertorriqueño para que los intelectuales españoles ofrecieran conferencias y obtuvieran algunos ingresos.⁹⁷ En 1941, propuso abrir las puertas de la institución a “los mejores maestros de Occidente [que] andan sin casa desparramados por el mundo porque en Europa prima la fuerza sobre la razón”.⁹⁸

⁹⁵ Fabiola de Santisteban Fernández, “El desembarco de la Fundación Ford en España”, *Ayer* 75 (2009): 159-191.

⁹⁶ Para un estudio sobre el papel de los exiliados republicanos en el Caribe, véase: Carmen Cañete Quesada, *El exilio español ante los programas de identidad cultural en el Caribe insular (1934-1956)* (Madrid: Iberoamericana, 2011).

⁹⁷ Emilio F. Ruiz Sastre ha descrito de forma pormenorizada las relaciones de Benítez con el exilio español y sus aportaciones a la Universidad de Puerto Rico. Véase: *Una universidad posible en tiempos de Jaime Benítez (1942-1972)*. “Los intelectuales españoles acogidos en la universidad de Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil Española” (tesis de doctorado, UNED, 2015).

⁹⁸ Consuelo Naranjo Orovio, “La llegada del exilio republicano español a Puerto Rico: solidaridad y reconocimiento de un proyecto cultural”, en *El eterno retorno: exiliados españoles en Puerto Rico*, ed. por Consuelo Naranjo Ortovio, María Dolores Luque y Matilde Albert Robatto (Madrid: Doce Calles, 2011), 80.

En un escrito testimonial de 1989, Benítez escribe que hubo un primer grupo que vino por su gestión desde República Dominicana en 1940 para participar en un círculo de conferencias en el Ateneo Puertorriqueño, y que algunos de ellos se quedaron como profesores en la universidad: Alfredo y Aurelio Matilla, Javier Malagón, Segundo Serrano Poncela, Vicente Herrero, Eugenio Granell, Vicente Lloréns y el pintor José Vela Zanetti. “Luego llegan María Zambrano, Fernando de los Ríos, Francisco Ayala, Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, Enrique Tierno Galván, Francisco García Lorca, José Medina Echavarría, José Ferrater Mora, Manuel García Pelayo, Pedro Salinas, Cristóbal Ruiz, José Gallego Díaz, Carlos y Juan Marichal, Luis Santillana, Jorge Guillén y otros. Desde México vinieron José Gaos, León Felipe y Max Aub”.⁹⁹

Aunque Benítez no los menciona, además de Enrique Tierno Galván estuvieron en Río Piedras otras figuras importantes de la transición española, como Raúl Morodo y José Luis Aranguren. También faltan en su enumeración Antonio Rodríguez Huéscar y Julián Marías, discípulos destacados de Ortega y Gasset.

Algunos de estos exiliados colaboraron directamente en la implantación de la reforma universitaria y el modelo de los estudios generales en Puerto Rico. Algunos de los exiliados españoles que se convirtieron en colaboradores cercanos de Jaime Benítez fueron los siguientes: Francisco Ayala, quien dirigió la revista *La Torre*, la editorial universitaria y contribuyó a preparar el primer curso de Ciencias Sociales de estudios generales; Sebastián González García fue el primer decano de la Facultad de Humanidades; el filósofo Jorge Enjuto, decano de estudios y a quien se considera de los más destacados, colaborador de Tierno Galván y uno de los organizadores del Partido Socialista en Madrid; José Medina Echeverría, quien dirigió el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales y tuvo un gran impacto en las ciencias sociales latinoamericanas; Segundo Serrano Poncela,

⁹⁹ Jaime Benítez, manuscrito de 1989 sobre la aportación española a la Universidad de Puerto Rico, Fondo Jaime Benítez Rexach, Colección Puertorriqueña, Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico; y conferencia “La Universidad de Puerto Rico y el exilio español”, dictada el 7 de noviembre de 1989 en el Congreso Conmemorativo de la Guerra Civil y el Exilio Español, 6-10 noviembre 1989, Universidad de Puerto Rico.

director del Departamento de español de esa Facultad, quien tuvo un papel importante en la fundación de la Universidad Simón Bolívar de Caracas con un decanato de estudios generales; y Alfredo Matilla, a quien Benítez trajo de República Dominicana y colaboró en su programa cultural junto con su hermano Aurelio. No queremos implicar que todos los exiliados españoles eran parte de la red filosófica de José Ortega y Gasset, como si lo eran Antonio Rodríguez Huéscar, Julián Marías o María Zambrano, pero es razonable pensar que todos se conocían y muchos compartían los planteamientos de Ortega sobre la reforma universitaria.

Podemos entender el agradecimiento y lealtad de los académicos exiliados a la institución que los acogió y a su rector. Algunos, como Rodríguez Huéscar, Marías y Ayala, relataron con admiración sus experiencias en la Universidad de Puerto Rico. Huéscar, en su entusiasmo, sostuvo que esa universidad podría llegar a ser la más importante de América y aun del mundo. Pero también hace una muy perceptiva observación sobre los riesgos que enfrentaba la institución.

140

Entre estos riesgos, yo veo los principales —aparte de los ya indicados— en la falsa sensación de facilidad a que puede abandonarse el puertorriqueño ante los impresionantes logros alcanzados en tan pocos años; en los sentimientos de un nacionalismo estrecho, que surgen aquí y allá, en diversos sectores de los grupos intelectuales dirigentes, y que se traducirán en una concepción angosta, localista, provinciana, de la Universidad; pero también en la tendencia polarmente opuesta, la del universalismo a ultranza, cuando se lo malentiende y se le invoca para justificar la frívola —es decir, innecesaria— imitación de modelos ajenos.¹⁰⁰

El papel de los exiliados españoles trascendió el ámbito de la universidad y contribuyó a formular la política cultural del Estado Libre Asociado. Algunos de ellos, como el pintor José Vela Zanetti o la filósofa María Zambrano, entablaron relaciones de amistad con Luis

¹⁰⁰ Antonio Rodríguez Huéscar, “Misión orteguiana de la Universidad, Aspectos de la vida universitaria en Puerto Rico”, *Revista de Occidente*, 252 (2002): 44.

Muñoz Marín y su esposa Inés María Mendoza, ambos simpatizantes con la España republicana durante la Guerra Civil. La acogida al exilio español también proyectó internacionalmente a la isla como un oasis democrático que promovía la cultura y recibía a los perseguidos del franquismo.

María Zambrano, por ejemplo, quien no solo fue una destacada discípula de Ortega cercana a Jaime Benítez y a su esposa Lulú, sino también al líder político en ascenso Luis Muñoz Marín y a su esposa Inés María Mendoza,¹⁰¹ vio en Puerto Rico la posibilidad de un mundo mejor. En su libro de 1940, *Isla de Puerto Rico*, avizora lo que trataría de lograr el Estado Libre Asociado en 1952:

Y todo, todo parece conspirar para que esta pequeña isla, esta leve islita de Puerto Rico, cuyo peso tan poco fatiga a ese gigante que sostiene sobre sus espaldas la tierra, sea el lugar donde todo ello se cuaje. La reconciliación entre el hombre hispánico, rico en su fracaso, y el hombre poderoso del norte; la comprensión clara de la obra a realizar, conciencia y entusiasmo para la aceptación del difícil destino.¹⁰²

Luis Muñoz Marín, entonces gobernador de Puerto Rico, y Jaime Benítez, quien presidió la Asamblea Constitucional que creó el Estado Libre Asociado en 1952, se aseguraron de que la frase de Zambrano, “esperanza de un mundo mejor”, se insertara en la constitución del Estado Libre Asociado como la última del preámbulo.

En 1950 Benítez logró traer a Puerto Rico a los poetas Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, quienes habían estado exiliados en Cuba y Estados Unidos. Juan Ramón Jiménez recibió el Premio Nobel de Literatura en 1956 cuando era profesor en la Universidad de Puerto Rico, y lo recogió en su nombre el rector Jaime Benítez. También se logró que Pablo Casals, el gran músico catalán, hijo de una puertorriqueña y

¹⁰¹ Julio E. Quirós Alcalá, “Entre Marías: Notas sobre la publicación del libro *Persona y democracia* de María Zambrano en Puerto Rico”, manuscrito cortesía del autor.

¹⁰² María Zambrano, *Isla de Puerto Rico, nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (Madrid: Vaso Roto, 2017), 68. Sobre sus estancias en la isla, véase: Alejandra Avilés-Ortiz “María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular”, *Aurora*, núm. 17 (2016): 6-19.

casado con otra, se radicara en Puerto Rico en 1955 y auspiciara un prestigioso festival internacional de música, el Festival Casals, que ofrecía sus conciertos en el teatro de la universidad. Casals contribuyó al establecimiento de la Orquesta Sinfónica y del Conservatorio de Música de Puerto Rico.¹⁰³

Toda esta gestión cultural ocurría al mismo tiempo que la transformación del currículo universitario por obra de la reforma universitaria y la Facultad de Estudios Generales, ya que con sus cursos y las numerosas actividades culturales, la facultad y los estudiantes tenían acceso a las mejores obras de la cultura occidental y a muchos de sus autores, promotores y representantes.

Al morir José Ortega y Gasset en 1955, sin haber podido visitar la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez le rindió tributo en un número especial de *La Torre*.¹⁰⁴ En ese número de julio-diciembre de 1956 viene un texto inédito y una extensa bibliografía, y escriben varios discípulos de Ortega, destacados intelectuales españoles, académicos europeos y puertorriqueños. En la presentación, Benítez cita el artículo de Domingo Marrero “Crítica de la ciencia y concepto de la filosofía en Ortega”, que plantea que “en Puerto Rico somos, en modo especial deudores de Ortega. Además de la influencia se advierte en la reforma universitaria de Puerto Rico, sobre todo, en la creación de la Facultad de Estudios Generales, cuyos principios y organización derivan en buena parte de los planteamientos de Ortega en *Misión de la universidad*”. También hace referencia a los planes que se hicieron en 1949 en Aspen y la continuada colaboración de la Universidad de Puerto Rico con la *Revista de Occidente* y con el trabajo de investigación de Julián Marías.

Por otro lado, en el número de homenaje que le dedicó la revista argentina *Sur* se pueden ver los contornos de las redes intelectuales que Ortega contribuyó a crear y la red de Estados Unidos. En ese número escriben, entre otros, el mexicano Leopoldo Zea, el venezolano Ernesto

¹⁰³ Para un texto muy laudatorio de toda esta gestión cultural, véase: Iris M. Zavala, “El proyecto universitario del Rector Jaime Benítez y el pensamiento de Ortega y Gasset”, *Revista Cayey*, núm. 99 (2019): 51-54.

¹⁰⁴ *La Torre*, IV, núms. 15-16 (1956).

Mayz Vallenilla, el argentino Eugenio Pucciarelli, su cercano colaborador Julián Marías y el estadounidense Mortimer Adler, quien lo califica como “el educador del siglo XX”. Jaime Benítez comenta la aportación de Adler y recuerda su experiencia en el posgrado de la Universidad de Chicago: “me vi transportado en 1938 al mundo académico que Ortega había concebido para sus lectores en 1930 y que Hutchins estaba organizando en Chicago con audacia, aptitud y efectividad [...] En Aspen Ortega y Hutchins se hicieron amigos”.¹⁰⁵

¹⁰⁵ *Sur* 1 (1983): 177-180.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.